

ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco,
año 16, No.33, Julio-Diciembre de 2018, p. 15-31

ISSN 1994-733X, Editorial Universidad Don Bosco,
year 16, No.33, July-December 2018, p. 15-31

La cuestión social en América Latina a la luz de Medellín

Julio Gutiérrez¹

Recibido el 6 de abril de 2018, aceptado el 15 de mayo de 2018.

Resumen

La II Conferencia Regional del Episcopado Latinoamericano se desarrolló en Medellín, Colombia, entre el 24 de agosto y el 6 de septiembre de 1968, hace ya cincuenta años. Las conclusiones de este encuentro fueron publicadas como “Documentos de Medellín” y llevan por subtítulo La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. En adelante se citarán solamente como “Medellín”.

En el presente artículo, a partir de los antecedentes del Documento, el autor indaga acerca del contexto latinoamericano de los tiempos del Documento, deteniéndose en la conciencia del cambio social, para analizar aquello que Medellín hizo posible y reflexionar acerca de qué nos dice hoy Medellín.

Palabras clave: Medellín, América Latina, Iglesia latinoamericana, justicia, promoción humana, cambio social.

Abstract

The II Regional Conference of the Latin American episcopate held in Medellín Colombia, between August 24 and September 6, 1968 now fifty years. The conclusions of this meeting were published as “Papers of Medellín” and lead by subtitle the Church in the current transformation Latin America in the light of the Council. Hereinafter will be cited only as “Medellín”. In this article, from the background of the document the author inquiries about the Latin American context of the times in the

¹ Director de la Escuela de Teología de la Universidad Don Bosco, julio.gutierrez@udb.edu.sv

document, stopping in the consciousness of the social change to analyze what Medellín made possible and think about what tells US today Medellín.

Key words: Medellín, Latin American Church, justice, human development, social change.

Presentación

La problemática social que llamó la atención y despertó la preocupación pastoral de los obispos latinoamericanos reunidos Medellín, quedó plasmada en el mensaje de clausura que los mismos pastores dirigieron a los pueblos de este continente:

América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común².

El texto anterior ilustra con nitidez la preocupación fundamental de los obispos, la misma sobre la que llamó la atención el Papa Pablo VI, destacando la injusta distribución de los bienes y la desigualdad socioeconómica que impiden la plena realización humana de las mayorías populares:

Sabemos que el desarrollo económico y social ha sido desigual en el gran continente de América Latina; y que mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio, ha descuidado la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente. Sabemos que hoy os percatáis de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y culturales, y estáis impacientes por alcanzar una distribución más justa de los bienes y un mejor reconocimiento de la importancia que, por ser tan numerosos, merecéis y del puesto que os compete en la sociedad³.

El estado de subdesarrollo socioeconómico, la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza, mayorías de población en abandono, el hambre, la miseria, la muerte, la marginación, etc., así como también una nueva conciencia de la dignidad humana y los anhelos por cambiar las cosas a favor de la justicia, están entre las principales motivaciones de la II Conferencia Episcopal. Ahí está la realidad a la que la Iglesia trató de responder pastoralmente.

² Mensaje a los pueblos de América Latina, Medellín, UCA Editores, 1977, p. 18.

³ Homilía del Papa Pablo VI en la Misa celebrada para los campesinos colombianos, 23/08/1968.

Los documentos de Medellín son textos fundamentalmente eclesiológicos, pues tratan de la Iglesia, de sus estructuras y de su misión en el continente. Constituyen la expresión del Magisterio de la Iglesia latinoamericana que, inspirándose en los documentos del Concilio Vaticano II, orientó la labor pastoral a lo largo de la década de los 70. Son 16 documentos estructurados en tres áreas de trabajo: la promoción humana, la evangelización y las estructuras de la Iglesia. En cada una de estas áreas están incluidas aquellas realidades que preocuparon al episcopado latinoamericano de entonces. El cuadro siguiente muestra el orden de los documentos:

Promoción humana	Evangelización y crecimiento de la fe	Iglesia visible y sus estructuras
1. Justicia	6. Pastoral popular	10. Movimientos de laicos
2. Paz	7. Pastoral de élites	11. Sacerdotes
3. Familia y demografía	8. Catequesis	12. Religiosos
4. Educación	9. Liturgia	13. Formación del clero
5. Juventud		14. Pobreza de la Iglesia
		15. Pastoral de conjunto
		16. Medios de comunicación social

Cuadro 1. Documentos de Medellín

El presente trabajo, tomando como clave de lectura el concepto de “cuestión social”, busca demostrar que Medellín fue la respuesta de la Iglesia a la problemática regional del continente latinoamericano, inspirada en las orientaciones del Concilio Vaticano II. Esta respuesta se produjo en un contexto de cambio social, que ya tenía más de un quinquenio de estar vigente en la región, y al que la Iglesia se sumó ofreciendo sus aportes pastorales.

Los obispos reunidos en Medellín supieron leer la realidad y, por tanto, supieron responder pastoralmente a los desafíos que planteaba a la sociedad en general y a la Iglesia en particular. Pero sobre todo, los obispos supieron leer el Vaticano II y aplicarlo con creatividad, no como “camisa de fuerza”, sino como inspiración pastoral.

1. Antecedentes eclesiales de Medellín

1.1 El Concilio Vaticano II

Medellín se enmarcó en un proceso de revisión y renovación de la pastoral de la Iglesia latinoamericana, que había tomado como ejes fundamentales las orientaciones del Concilio Vaticano II.

Es posible constatar la gran influencia que tuvo el Vaticano II en Medellín con solo hacer un simple sondeo cuantitativo de las veces que aparece mencionado en los documentos latinoamericanos. Aparece citado más de doscientas veces, siendo la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* la más citada, en al menos 46 veces, seguida de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, en unas 30 ocasiones; por su parte, la Constitución *Sacrosanctum Concilium* aparece citada 29 veces solamente en el documento sobre la Liturgia, y el decreto *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio de los presbíteros, aparece unas 27 veces. Los otros documentos conciliares completan la suma⁴.

Una de las enseñanzas del Vaticano II de mayor inspiración para la Iglesia latinoamericana fue la concepción eclesiológica de la Iglesia como Pueblo de Dios:

El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor..., procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas (GS 11).

Esta autocomprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, que peregrina por el mundo buscando comprender los signos de la presencia divina en la historia, abrió la posibilidad de pensar la Iglesia más allá de los linderos y de los ámbitos tradicionalmente considerados sagrados. Gracias a esta expresión se pudo considerar que la Iglesia estaba también en el campo y en los barrios marginales de las ciudades; tanto en las celebraciones litúrgicas oficiales, como en las Celebraciones de la Palabra y en las fiestas populares de las comunidades; tanto en las celebraciones religiosas como en las luchas callejeras de los pueblos que reivindicaban sus derechos. La Iglesia Pueblo de Dios desembocó en una riqueza de expresiones eclesiales con las que se identificaron inmensas mayorías populares, especialmente en las zonas rurales y en los barrios marginales, donde la Iglesia se hacía presente gracias al esfuerzo de catequistas, Delegados de la Palabra, rezadoras, adoradores del Santísimo, entre muchas expresiones religiosas más.

⁴ En base a una cuantificación hecha por el autor. El dato que dio origen a este análisis cuantitativo aparece en "Medellín 1968" (Crónicas), Universidad de la Sabana, Santa Fe de Bogotá, Colombia, citado por primera vez en febrero de 2015, en <https://es.scribd.com/document/177548048/Cronicas-de-Medellin-1968>

Otro texto que fue muy inspirador para la Iglesia latinoamericana es el que da inicio a la Constitución Pastoral, citada antes: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (GS 1). Este fue sin duda uno de los de mayor acogida en Medellín, tanto por su formulación, tan sencilla y tan bien lograda, como por la delicadeza del detalle de la mención de “los pobres y los que sufren”. Esto posibilitó a no poca gente de aquella época encontrar su identidad cristiana, particularmente católica, en su trabajo de servicio y de promoción social en la vida cotidiana de la gente, especialmente de la gente pobre, y encontrar ahí un gozo común, así como alegrías, esperanzas, tristezas y angustias.

Un ejemplo más, esta vez en relación con la misión de la Iglesia, el Vaticano II fue claro:

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas (GS 4).

La doctrina sobre los signos de los tiempos puso a los cristianos de la época en actitud de apertura a la realidad y de búsqueda de nuevas lecturas de la historia de nuestro continente, pues ahí podía estar “soplado el Espíritu”. Uno de los principales signos de aquel tiempo fue el cambio social, tal como lo expresaba Mons. McGrath: “Este es, pues, un gran signo de nuestros tiempos, quizá el principal: el cambio”⁵.

Medellín asumió el reto de responder a la necesidad de cambios, afirmando a lo largo de sus documentos que la Iglesia debía de mantenerse atenta a los anhelos de cambio social vigentes en el continente latinoamericano: “La Iglesia debe prestar una atención especial a las minorías activas (...) que en los ambientes rural y obrero están realizando un importante trabajo de concientización y promoción humana, apoyando y acompañando pastoralmente sus preocupaciones por el cambio social”⁶. Tan importante es el tema del cambio social que Medellín lo asumió como tarea de la catequesis: “América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social, exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad”⁷.

⁵ McGrath, Marcos, *Los signos de los tiempos en América Latina hoy*, Medellín, UCA editores, 1977, p. 143.

⁶ Medellín, VII. Pastoral de élites, n. 19 c

⁷ Medellín, VIII. Catequesis, n. 7

Medellín también tomó del Vaticano II la inspiración de ser Iglesia en actitud de escucha y de servicio a la sociedad, especialmente al mundo de los pobres: “Queremos sentir los problemas, percibir sus exigencias, compartir las angustias, descubrir los caminos y colaborar con las soluciones”⁸. Tan importante fue el Vaticano II para Medellín que el teólogo brasileño Clodovis Boff, en relación con este tema, escribió que “sin el Vaticano II no hubiera habido Medellín ni, por ello, tampoco Iglesia latinoamericana, con sus rasgos propios”⁹.

1.2. El Pacto de las Catacumbas

Un grupo de obispos de varios países, algunos de Suramérica, como Brasil, Colombia, Argentina, Chile y Ecuador, realizó un acto simbólico que vino a tener una gran importancia en la configuración de la Iglesia latinoamericana. Reunidos en las Catacumbas de Domitila, después de celebrar la Eucaristía el 16 de noviembre de 1965, a pocas semanas de la clausura del Vaticano II, también celebraron lo que ha venido a conocerse como “El Pacto de las Catacumbas”¹⁰. Ahí asumieron los compromisos que terminaron influyendo en la vida eclesial de este continente. En el texto del “Pacto” se lee al principio, en la declaración de las intenciones, lo siguiente:

Nosotros, obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, conscientes de las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el Evangelio; motivados los unos por los otros en una iniciativa en la que cada uno de nosotros ha evitado el sobresalir y la presunción (...) nos comprometemos a lo que sigue...¹¹

Y a continuación definieron trece compromisos, entre los que destacan: llevar una vida como ordinariamente la lleva la gente común y corriente; renunciar a riquezas y posesiones, así como a títulos honoríficos y distintivos eclesiásticos; hacer del ministerio episcopal un “verdadero servicio” a la comunidad; a “ser más animadores según el Espíritu que jefes según el mundo”¹².

Los obispos firmantes del “Pacto” se comprometieron a impulsar una nueva manera de ser Iglesia, una que camine con los pobres, siendo pobre y evangélica, según cierra el último de los compromisos plasmados en el texto del documento: “Vuelto a nuestras diócesis respectivas, daremos a conocer a nuestros diocesanos nuestra decisión, rogándoles nos ayuden con su comprensión, su colaboración y su plegaria. Que Dios nos ayude a ser fieles”¹³. Este y los otros compromisos estuvieron presentes

⁸ Mensaje a los pueblos de América Latina, Medellín, UCA editores, 1977, p. 19

⁹ Boff, C. La originalidad histórica de Medellín, en <http://servicioskoinonia.org/relat/203.htm>, consultado por primera vez el 22 de marzo de 2015.

¹⁰ Texto de “El Pacto de las Catacumbas”, del 16 de noviembre de 1965, consultado por primera vez en marzo de 2015, en: <https://www.religionenlibertad.com/el-pacto-de-las-catacumbas-texto-integro-46312.htm>.

¹¹ *Ibidem*. Consultado el 15 de marzo de 2018.

¹² *Ibidem*

¹³ *Ibidem*

en Medellín, inspirando los debates en las diferentes mesas de trabajo.

Mons. Leonidas Proaño, obispo de la diócesis de Riobamba, Ecuador, fue uno de los firmantes del “Pacto” y promotor de sus compromisos en su diócesis. El Cardenal Pablo Muñoz Vega, arzobispo de Quito, escribió de Mons. Proaño, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de su consagración episcopal, lo siguiente:

No es Mons. Proaño un Pastor cuya personalidad y cuya obra hayan permanecido desapercibidas a la opinión pública y se hayan desenvuelto bajo el manto de la oscuridad dentro de una antigua casa episcopal. [...] Estamos, pues, ante la figura de un Obispo ecuatoriano y latinoamericano de indudable influencia dentro y fuera del ambiente eclesial... ante un Obispo cuya figura de Pastor y Testigo de Cristo ha pasado por el crisol que purifica y ennoblece¹⁴.

Este obispo fue uno de los promotores más entusiastas del espíritu de renovación del Vaticano II en América Latina: “Fue decisiva su participación en la reunión del CELAM en Medellín en septiembre de 1968, que permitió concretar y poner en ‘versión latinoamericana’ el impulso renovador del Concilio Vaticano II”¹⁵.

Para conocer un poco más la forma concreta en que Mons. Proaño actualizó el espíritu renovador del Vaticano II es oportuno citar uno de sus libros, en el que trató de mostrar la relación que debe existir entre la evangelización, como misión fundamental del cristiano, y su praxis cotidiana, particularmente en el ámbito de la política:

Si la evangelización no concientiza no es auténtica y puede ser alienante. La luz de la evangelización hace ver al hombre con toda claridad cuál es la situación en que se encuentra, cuáles son las posibilidades del hombre, cuál es su destino, cuáles son los medios de que tiene que valerse para llegar a su destino. [...] Si la evangelización no llevara, en consecuencia, a que los hombres se comprometieran con la transformación del mundo y permitiera que fueran otros los que se dediquen a esa transformación, no sería tampoco auténtica. Estas consideraciones colocan ya una punta de enganche con el problema de relaciones entre concientización, evangelización y política¹⁶.

La apertura posibilitada por el Vaticano II llevó a la Iglesia en América Latina a

¹⁴ CEP, *Leonidas Proaño. 25 años - Obispo de Riobamba*, Instituto diocesano de pastoral de Riobamba, Riobamba, y Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Lima 1979, p. 7

¹⁵ Nidia Arrobo Rodas, Directora Ejecutiva de la Fundación Pueblo Indio del Ecuador. Entrevista hecha vía correo electrónico, el 2 de septiembre de 2014, 8:53 a.m. El documento citado también se encuentra en: <http://www.fundacionpuebloindio.org/index.php?limitstart=35>

¹⁶ Leonidas E. Proaño, *Concientización, evangelización, política*, Ediciones Sígueme, 3a. edición, Salamanca 1975, pp. 144-145

encontrarse con tareas tan complejas como las descritas en la cita anterior, en las que se observa la seriedad con que se tomó la evangelización en relación con situaciones históricas concretas.

Los ecos de esas ideas, que son en el fondo las ideas del “Pacto de las Catacumbas”, se perciben claramente en Medellín:

En todos estos ambientes, la evangelización debe orientarse hacia la formación de una fe personal, adulta, interiormente formada, operante y constantemente confrontada con los desafíos de la vida actual en esta fase de transición. Esta evangelización debe estar en relación con los “signos de los tiempos”. No puede ser atemporal ni ahistórica¹⁷.

Como una conclusión sobre este apartado, se puede inferir que la Iglesia latinoamericana, inspirándose en el Vaticano II, asumió el reto de unir la fe cristiana con la vida, la historia y la praxis cotidiana de la gente; asumió el reto de vincular la fe con los problemas diarios, especialmente los problemas que causaban más dolor y sufrimiento a los sectores más empobrecidos de la sociedad. En este esfuerzo, la Iglesia se vio “inmiscuida” en los ámbitos político y económico de la sociedad, tradicionalmente ajenos a su misión, no por el gusto de querer inmiscuirse, sino porque la fe así lo exigía¹⁸.

Además de las orientaciones del Vaticano II y de la inspiración de los obispos firmantes del “Pacto”, Medellín recibió un fuerte impulso del Papa Pablo VI, tal como se expone en el siguiente apartado.

1.3. El impulso del Papa Pablo VI

El Papa Pablo VI fue sin duda el gran inspirador de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana. Su encíclica *Populorum Progressio*, de marzo de 1967, es citada en 26 ocasiones en Medellín, apareciendo la primera cita en el número 1 del primer documento, titulado “Justicia”, donde el Papa se refirió a la situación de injusticia imperante en el continente latinoamericano como “una injusticia que clama al cielo”¹⁹. El juicio teológico del Papa fue inapelable y trajo a la memoria de los pueblos latinoamericanos la experiencia del pueblo de Israel, que vivía oprimido por los egipcios, y que fue guiado por Moisés hacia su liberación (Ex 2, 23). No es menos importante ni menos intencional el hecho de que el segundo documento de Medellín, titulado “Paz”, inicie también citando la misma encíclica: “Si ‘el desarrollo es el nuevo nombre de la paz’, el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz”²⁰. Ciertamente, Medellín estuvo marcado por esta encíclica

¹⁷ Medellín, VII. Pastoral de élites, n. 13

¹⁸ Cfr. Gutiérrez, G., *Teología de la liberación, Sígueme, Salamanca 1999*, pp. 95-96.

¹⁹ Medellín, I. Justicia, n. 1, citando a *Populorum Progressio*, 30.

²⁰ Medellín, II. Paz, n. 1, citando a *Populorum Progressio*, 76.

desde sus dos primeros documentos.

Sin embargo, la más clara y fuerte inspiración del Papa Pablo VI a Medellín quedó plasmada en su discurso al inicio de la Conferencia:

El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio que ponen en la Iglesia un ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total. Nos invade, como una ola desbordante, la inquietud característica de nuestro tiempo especialmente de estos países, proyectados hacia su desarrollo completo, y agitados por la conciencia de sus desequilibrios económicos, sociales, políticos y morales. También los Pastores de la Iglesia hacen suya el ansia de los pueblos en esta fase de la historia de la civilización...²¹

La cita anterior es más extensa, se ha limitado por razones de espacio, pero vale la pena señalar la forma en que la finaliza el Papa: “¡Soy Yo, no temáis! (Mt 14, 27). Sí, Nosotros queremos repetiros esa exhortación del Maestro: No temáis (Lc 12, 32). Esta es para la Iglesia una hora de ánimo y de confianza en el Señor”²². No temer a los desafíos que América Latina planteaba a la Iglesia fue la más profunda inspiración del Papa a los obispos reunidos en la Conferencia de Medellín.

2. Contexto socio-histórico de Medellín

2.1 La realidad latinoamericana de injusticia social

El mismo texto de Medellín recoge con nitidez la realidad latinoamericana a la que la Iglesia quiso responder:

Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos (...) Las familias no encuentran muchas veces posibilidades concretas de educación para sus hijos. La juventud reclama su derecho a ingresar en la universidad o centros superiores de perfeccionamiento intelectual o técnico-profesional; la mujer, su igualdad de derecho y de hecho con el hombre; los campesinos, mejores condiciones de vida; o si son productores, mejores precios y seguridad en la comercialización. La creciente clase media se siente afectada por la falta de expectativa. Se ha iniciado un éxodo de profesionales y técnicos a países más desarrollados. Los pequeños artesanos e industriales son presionados por intereses mayores y no pocos grandes industriales de Latinoamérica van pasando progresivamente a depender de empresas mundiales. En lo económico se implantaron sistemas que contemplan sólo las posibilidades de sectores con alto poder adquisitivo. Esta

²¹ Discurso de S.S. Pablo VI en la apertura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

²² *Ibidem*

falta de adaptación a la idiosincrasia y a las posibilidades de nuestra población, origina, a su vez, una frecuente inestabilidad política y la consolidación de instituciones puramente formales. A todos ellos debe agregarse la falta de solidaridad, que lleva, en el plano individual y social, a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina²³.

La cita es extensa, pero vale la pena leerla para hacerse la idea de la situación por la que se sintió interpelada la Iglesia latinoamericana hace apenas cincuenta años. Pero sobre todo, vale la pena leerla y analizarla detenidamente, pues ahí están algunas de las causas estructurales de la injusticia social que pervive hoy en el continente.

Ciertamente, en Medellín destacó por su gravedad la preocupación por la justicia social, lo cual se puede constatar con un somero análisis cuantitativo de textos, en el que por el uso del lenguaje se puede ver el interés por la realidad social de Latinoamérica: hay 54 referencias al tema de la justicia-injusticia social; en 46 ocasiones se habla de una situación social injusta. Por otra parte, 11 veces se usa el término “cambio social” y 17 veces se hace referencia a estructuras sociales, económicas o políticas, injustas. Finalmente, en 46 ocasiones se explicita que son situaciones que existen en el “continente latinoamericano”.

2.2 La conciencia del cambio social

No es exagerado afirmar que América Latina estaba impregnada de entusiasmo ante el paradigma del cambio social, gracias a diferentes movimientos sociales, organizaciones cristianas, sindicatos, etc., que sembraron ideales de liberación por todo el continente. Este ambiente llegó hasta la II Conferencia Episcopal, pues no pocos cristianos eran portadores de tal entusiasmo. Gustavo Gutiérrez escribió justamente en este contexto el siguiente fragmento:

En la problemática actual, un hecho salta a la vista: el carácter adulto que ha comenzado a asumir la praxis social del hombre contemporáneo. Es el comportamiento de un hombre cada vez más consciente de ser sujeto activo de la historia, cada vez más lúcido frente a la injusticia social y a todo elemento represivo que le impida realizarse, cada vez más decidido a participar en la transformación de las actuales estructuras sociales y en la efectiva gestión política²⁴.

Confróntese este párrafo de Gutiérrez con el siguiente texto de Medellín:

Recordemos, una vez más, las características del momento actual de nuestros pueblos en el orden social: una situación de subdesarrollo,

²³ Medellín, I. Justicia, nn. 1 y 2.

²⁴ Gutiérrez, G. *Op. Cit.*, 97

delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas..., la toma de conciencia de esta misma situación, que provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social. Esta compleja realidad sitúa históricamente a los laicos latinoamericanos ante el desafío de un compromiso liberador y humanizante²⁵.

La semejanza no deja de ser asombrosa, sobre todo porque fueron escritas por un teólogo, en el contexto de una reflexión más amplia sobre el papel de los cristianos ante la injusticia (el primer texto), y por los obispos reunidos en la II Conferencia Regional, en Medellín, reflexionando sobre el papel de los laicos en el mundo (el segundo texto).

La pregunta que se desprende de los apuntes anteriores es ésta: ¿cómo es que había ido creciendo esa toma de conciencia en este continente? Seguramente hubo muchos factores que hicieron posible esa toma de conciencia y su crecimiento. En este trabajo se señalan los siguientes: un hecho histórico de enorme relevancia en la década de los 60, la revolución en Cuba, en 1959, y los esfuerzos de dos personalidades profundamente carismáticas, comprometidas con las luchas por el cambio social: el médico argentino Ernesto “Che” Guevara y pedagogo brasileño Paulo Freire, ambos en la década de los 60.

La revolución cubana se había consolidado y uno de sus principales promotores en América Latina, “el Che Guevara”, había divulgado sus ideales a través de diferentes medios. Este hecho había abonado a esa creciente toma de conciencia sobre el cambio social. No pocos movimientos sociales se inspiraban en la experiencia cubana y leían con interés los discursos de Guevara, entre los que se encontraban planteamientos como el siguiente:

Procurar la liberación del subcontinente va más allá de la superación de la dependencia económica, social y política. Es, más profundamente, ver el devenir de la humanidad como un proceso de emancipación del hombre a lo largo de la historia, orientado hacia una sociedad cualitativamente diferente, en la que el hombre se vea libre de toda servidumbre, en la que sea artífice de su propio destino²⁶.

Uno de los textos del “Che” de mayor impacto entre los movimientos revolucionarios de inspiración cristiana en América Latina fue el siguiente:

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario

²⁵ Medellín, X. Movimientos de laicos, n. 2

²⁶ Gutiérrez, G. *Op. Cit.*, 142

verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad... En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de efecto de movilización²⁷.

El otro personaje que contribuyó al crecimiento de la conciencia sobre el cambio social, mencionado antes, es Paulo Freire. Freire trabajó en diversos proyectos educativos de la Iglesia católica en Brasil, especializándose en educación de adultos y en alfabetización en zonas empobrecidas de Brasil. Fue un cristiano comprometido con la concientización de los oprimidos a través de la educación. Él mismo describe en qué consiste su obra:

Nuestra preocupación, en este trabajo, es sólo presentar algunos aspectos de lo que nos parece constituye lo que venimos llamando “la pedagogía del oprimido”, aquella que debe ser elaborada con él y no para él, en tanto hombres o pueblos en la lucha permanente de recuperación de su humanidad. Pedagogía que haga de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará. La pedagogía del oprimido es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización²⁸.

La pedagogía del oprimido es un instrumento para la liberación de los pueblos, afirma Freire, pues hace de la opresión de los pueblos el objeto de reflexión, y hace de los oprimidos, sujetos de esa reflexión. Para Freire, la liberación de los pobres solo será posible en la medida en que ellos tomen conciencia de su condición y asuman el compromiso de luchar por liberarse. Una tarea nada fácil de realizar:

La liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en y por la superación de la contradicción opresores-oprimidos que, en última instancia, es la liberación de todos. La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo; ni opresor ni oprimido, sino un hombre liberándose²⁹.

²⁷ *Ibidem*, 143. Gutiérrez cita el texto del “Che” a continuación del texto de la cita anterior.

²⁸ Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, 1a. edición, 1a. reimpresión, Buenos Aires 2003, pp. 34-35

²⁹ Freire, Op. Cit., 39

Igual que para Guevara, Freire afirmaba que el hombre nuevo no podía ser viable si no había una sociedad nueva que lo acogiese. O como dicen los textos episcopales, no puede haber cambio de estructuras sin una auténtica conversión personal:

La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia, en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables³⁰.

El Magisterio latinoamericano en Medellín coincidió en lo esencial con los planteamientos de Guevara y de Freire. “Lo típicamente laical está constituido, en efecto, por el compromiso en el mundo... El compromiso así entendido, debe estar marcado en América Latina... por un signo de liberación, de humanización y de desarrollo”³¹, afirmaron los obispos, enfatizando el compromiso de los pueblos ante la necesidad de transformar las estructuras sociales injustas que les mantenían en el subdesarrollo, desde la perspectiva de una liberación integral.

A grandes rasgos se ha tratado de demostrar que la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín, se desarrolló en un contexto propicio para el cambio social. Un contexto que fue gestándose y construyéndose a lo largo de la década de los 60, y en el que intervinieron muchos factores y muchos actores. En este trabajo se han presentado tres: el hecho de la revolución cubana y los aportes de dos personajes destacados, que merecen un reconocimiento. Pero también se ha tratado de demostrar que no fue la Iglesia la que empezó a hablar de cambiar las estructuras sociales, más bien, la Iglesia se encontró con pueblos latinoamericanos que expresaban sus anhelos de cambio y de luchar por realizarlos, y consideró que era deber suyo, en virtud de su misión y de las orientaciones del Concilio Vaticano II, pronunciarse ante esos anhelos y esas luchas.

Esta toma de postura tuvo una enorme importancia y fue de gran impacto en la configuración de la Iglesia en Latinoamérica a lo largo de la década de los 70.

3. Lo que posibilitó Medellín

Medellín posibilitó el inicio de una nueva etapa de la vida de la Iglesia en América Latina. Fue una etapa llena de “gozos y esperanzas” en medio de una dolorosa situación cargada de “tristezas y angustias”, particularmente en los sectores populares, víctimas de regímenes de opresión y explotación. Nunca antes se había vivido en Latinoamérica con tanta ilusión y esperanza, de manera consciente, en medio de tanto dolor y sufrimiento a causa de la pobreza.

³⁰ Medellín, I. Justicia, n. 3

³¹ Medellín, X. Movimientos de laicos, n. 9

Medellín posibilitó también el fortalecimiento de aquella conciencia del cambio social, surgida en los 60, y que se fue concretando en una mayor conciencia sobre la responsabilidad de los cristianos ante los problemas sociales, lo que derivó en una nueva comprensión de la identidad cristiana: “Ser cristiano es poseer una contextura mental e ideológica que responda fielmente a todos los postulados del Evangelio y una vida concorde con las exigencias de esos postulados hasta sus últimas consecuencias”³².

Medellín posibilitó que las orientaciones del Vaticano II fuesen recibidas y actualizadas con audacia y creatividad en los países latinoamericanos; el Ir al mundo, del Vaticano II, se concretó en ir a los pobres, en Medellín, en los siguientes parámetros:

El Vaticano II habla del subdesarrollo de los pueblos a partir de los países desarrollados...; Medellín trata de ver el problema partiendo de los países pobres... El Vaticano II habla de una Iglesia en el mundo...; Medellín comprueba que el mundo en que la Iglesia latinoamericana debe estar presente se encuentra en pleno proceso revolucionario. El Vaticano II da las grandes líneas de una renovación de la Iglesia; Medellín señala las pautas para una transformación de la Iglesia en función de su presencia en un continente de miseria y de injusticia³³.

En definitiva, Medellín posibilitó dar el salto desde el orden estrictamente religioso hacia el orden temporal, donde la política, la economía, la cultura, etc., desafiaron a la nueva identidad cristiana.

Todas esas posibilidades abiertas por Medellín -y muchas otras que no se mencionan en este trabajo- constituyeron el legado de una nueva manera de ser Iglesia, la latinoamericana, que no significa una Iglesia separada de la Iglesia Universal, sino su concreción en unas condiciones históricas determinadas. Medellín posibilitó la configuración de una Iglesia latinoamericana, preocupada por la justicia social a favor de los sectores empobrecidos del continente, cuyos rasgos constitutivos fueron los siguientes: optó por los pobres, poniéndose de su lado y asumiendo las consecuencias de esa postura; forjó una nueva forma de hacer teología desde esa opción, la teología de la liberación; inventó una bonita manera de vivir la eclesialidad en el día a día, las comunidades de base.

En relación con el último rasgo, Medellín dice:

La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su “comunidad de base”; es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo,

³² Rutilio Grande, homilía en la fiesta de la “Transfiguración del Señor”, San Salvador, 6 de agosto de 1970.

³³ Gutiérrez, Op. Cit., p. 177

y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros³⁴.

Por tanto, “el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en ‘familia de Dios’, comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad”³⁵. Tan importante fue la orientación hacia la creación de comunidades de base que Medellín las definió así:

La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo³⁶.

Ciertamente, en una Iglesia configurada de esa manera, con total naturalidad se convive con los pobres, se reflexiona teológicamente con ellos y se forja una auténtica comunión.

Reflexiones finales

El Concilio Vaticano II fue la respuesta de la Iglesia Universal a los planteamientos y desafíos del mundo contemporáneo. Medellín fue la respuesta de esa misma Iglesia, encarnada en América Latina, a los problemas de este continente, asumiendo su vocación de ser “sal de la tierra y luz para el mundo” (Mt 5, 13-14). Inspiró una nueva forma de ser Iglesia, de ser cristiano y de hacer teología, como se mostró antes.

Sin embargo, este modo de ser Iglesia, encarnada en la realidad y del lado de los pobres, no pasó desapercibida por los poderes de facto que se beneficiaban con el orden injusto que ella denunciaba. Varios obispos promotores de Medellín estuvieron en “listas de sospechosos y potenciales enemigos” del sistema. Monseñor Proaño y Monseñor Romero fueron claros ejemplos de esto.

La Iglesia que nació de Medellín tuvo enemigos, fue calumniada y perseguida. Fue puesta en la mira de la política exterior de Estados Unidos, según consta en el “Informe Rockefeller”, de 1969, donde se afirma “que la Iglesia se ha convertido en una fuerza dedicada al cambio, cambio revolucionario si fuese necesario”³⁷, y en los Documentos de Santa Fe, de 1980, donde dice que “La política exterior de

³⁴ Medellín, XV. Pastoral de conjunto, n. 10

³⁵ *Ibidem*

³⁶ *Ibidem*

³⁷ Cfr. Gutiérrez, Op. Cit., p. 175.

Estados Unidos debe empezar a contrarrestar la Teología de la Liberación, tal como es utilizada en América Latina por el clero a ella vinculado”³⁸.

¿Qué nos dice Medellín hoy? ¿Qué nos dirían los firmantes del Pacto de las Catacumbas hoy? Con toda seguridad dirían lo mismo que el Papa Pablo VI dijo a los obispos latinoamericanos: “No teman”. Hoy dirían que no hay que tener miedo de asumir los retos que la realidad plantea, para ello obviamente hay que escudriñar la realidad, o como diría Monseñor McGrath, hay que escuchar los “signos de los tiempos”. Quizás éste sea el principal desafío que tenga la Iglesia hoy: leer lo que Dios pide a través los signos que va dejando a lo largo de nuestra realidad.

³⁸ Documentos de Santa Fe, Sección B. Subversión interna. Propuesta N° 3. Consultado el 21 de marzo de 2018, en <http://www.offnews.info/downloads/santafe1.PDF>.

Bibliografía y referencias electrónicas

Concilio Vaticano II, Constituciones Lumen Gentium y Gaudium et Spes, 1965

Medellín. Los textos de Medellín y el proceso de cambio en América Latina. UCA editores, tercera edición, San Salvador 1987

CMR. XXV Aniversario de Rutilio Grande. Sus homilías. Centro Monseñor Romero, UCA editores, San Salvador 2002. Homilía de Rutilio Grande en la fiesta del Divino Salvador del Mundo, 06 de agosto de 1970

Alvarado López, N., Cruz Olmedo, J. O. Conciencia y cambio social en la hacienda Tres Ceibas (El Salvador). Tesis de grado, Universidad de Costa Rica, San José 1978
Gutiérrez, G., Teología de la liberación. Perspectivas. Ediciones Sígueme, 16ª edición, Salamanca 1999

CEP, Leonidas Proaño. 25 años - Obispo de Riobamba, Instituto diocesano de pastoral de Riobamba, Riobamba, y Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Lima 1979

Proaño, L. E., Concientización, evangelización, política, Ediciones Sígueme, 3ª edición, Salamanca 1975

Medellín 1968 (Crónicas), en: <https://es.scribd.com/document/177548048/Cronicas-de-Medellin-1968>

El Pacto de las Catacumbas, en: <https://www.religionenlibertad.com/el-pacto-de-las-catacumbas-texto-integro-46312.htm>

La originalidad histórica de Medellín, en: <http://servicioskoinonia.org/relat/203.htm>,

Documentos de Santa Fe, en: <http://www.offnews.info/downloads/santafe1.PDF>